

PROF. JUAN ANTONIO RODRÍGUEZ. CONDUCTA ANTISOCIAL EN GRUPO: UNA APROXIMACIÓN MEDIANTE ECUACIONES ESTRUCTURALES. 237-264. REVISTA CENIPEC. 30. 2011. ENERO-DICIEMBRE. ISSN: 0798-9202

PROF. JUAN ANTONIO RODRÍGUEZ

**CONDUCTA ANTISOCIAL EN GRUPO: UNA APROXIMACIÓN  
MEDIANTE ECUACIONES ESTRUCTURALES.**

**Recepción:** 27/10/2010.

**Aceptación:** 15/03/2011.



Prof. Juan Antonio Rodríguez  
ESCUELA DE CRIMINOLOGÍA  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
MÉRIDA - VENEZUELA  
*jarodrig@ula.ve*

### **Resumen**

En este trabajo se examina la influencia del grupo de iguales, junto con el efecto de la familia y el autocontrol en la conducta antisocial de 302 adolescentes escolarizados. La técnica estadística central es el Análisis de Estructuras de Covarianzas. Los resultados muestran un importante efecto interactivo del grupo de iguales desviados, la supervisión familiar y el bajo autocontrol sobre la probabilidad de incurrir en desviación en compañía de otras personas.

**Palabras clave:** delincuencia juvenil, familia, amigos, autocontrol, género.

### **Antisocial group behavior: an analysis with structural equations.**

#### **Abstract**

This study examines peer group influence, along with that of the family and self-control, on the antisocial behavior of 302 adolescents in school. The central statistical technique is the Analysis of Covariance Structures. The results show an important interactive effect between deviant peer groups, family supervision and low self-control on the likelihood of participating in deviant behavior in the company of others.

**Key words:** juvenile delinquency, family, friends, self-control, gender.

## **Comportement antisocial en groupe : une approche réalisé à travers des équations structurelles.**

### **Résumé**

Dans notre travail, nous examinons l'influence du groupe des personnes semblables, tenant compte des effets dérivés de la vie familiale et du contrôle de soi, dans le comportement antisocial de 302 adolescents scolarisés. La technique statistique centrale utilisée est l'Analyse des structures de covariances. Les résultats montrent un effet interactif du groupe de semblables détournés, la surveillance familiale et le contrôle déficient sur la probabilité qui existe de déployer un comportement détourné en compagnie d'autres personnes.

**Mots clés:** délinquance juvénile, famille, amis, contrôle de soi, genre.

## **Conduta antissocial em grupo: uma abordagem através de equações estruturais.**

### **Resumo**

Neste trabalho se analisa a influência do grupo de iguais, junto ao efeito da família e o autocontrole na conduta antissocial de 302 adolescentes escolarizados. A técnica estadística central é a Análise de Estruturas de Covarianzas. Os resultados apresentam um importante efeito interativo do grupo de iguais desviados, a supervisão familiar e o baixo autocontrole sobre a probabilidade de incorrer em desvios na companhia de outras pessoas.

Palavras chave: delinquência juvenil, família, amigos, autocontrole, gênero.

## **Introducción.<sup>1</sup>**

Una revisión de la literatura criminológica exige informar lo escaso del aporte intelectual que, apoyándose en procedimientos sistemáticos, profundiza en los factores de riesgo y protección asociados con la probabilidad de conducta antisocial y/o delictiva de los adolescentes venezolanos. Acerca de esto, Birkbeck (1995) ha reparado en la naturaleza de la investigación disponible sobre delincuencia juvenil en nuestro país, indicando que: 1) hay una baja cantidad de estudios respecto al fenómeno; 2) se observa poco uso de datos empíricos en la mayoría de estos estudios, en los cuales, por lo general, se analizan sólo muestras de adolescentes institucionalizados; 3) no hay investigaciones con muestras de jóvenes pertenecientes a la población general; 4) predominan métodos de análisis que no benefician la contrastación teórica; e incluso, 5) en la mayoría de estos estudios, las teorías de la desviación juvenil están completamente ausentes.

Hasta el momento, lejos de verse avances, la criminología relacionada con la conducta antisocial juvenil en Venezuela continua indiferente al abordaje sistemático de este fenómeno. Frente a esta realidad, esta publicación es un análisis del efecto interactivo de algunas variables que conseguirían explicar la conducta problemática en la adolescencia, en especial, de aquella experimentada grupalmente. Con este análisis, además, se intenta atenuar las deficiencias señaladas por Birkbeck (1995), las cuales han caracterizado la producción científica vinculada al tema en la región.

En concreto, en la presente investigación se hace énfasis en el grupo de iguales desviados por ser ésta una de las variables psicosociales más relevantes en la explicación de la desviación juvenil, tanto en la criminología clásica como en la contemporánea (v. gr. Akers, 1973; Catalano y Hawkins, 1996). Se considera, igualmente, otro contexto de socialización que guarda una estrecha relación con el efecto de los iguales desviados: la familia. Y, sumado a esto, se busca profundizar en el autocontrol como característica

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del Proyecto de Investigación “*Un modelo causal de la conducta antisocial en grupo: El uso de ecuaciones estructurales en Criminología*”. Código D-404-10-04-B, financiado por el Consejo de Desarrollo, Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

individual que juega un papel relevante en la etiología de la conducta antisocial; y del cual se plantea, presenta efectos recíprocos con aquellos dos entornos de socialización (Gottfredson y Hirschi, 1990).

A pesar de la relevancia que cuantitativamente han mostrado tener aquellos predictores (grupo de iguales desviados, familia y autocontrol) en la investigación criminológica, todavía es controvertido el conocimiento acerca de los mecanismos “causales” mediante los cuales estas variables influyen sobre la desviación juvenil y, en especial, la desarrollada en compañía de otras personas. Por lo tanto, este estudio promete un conocimiento más completo de la manera en que los factores analizados se afectan unos a otros, y ellos, en conjunto, a la conducta antisocial grupal. En la actualidad, no se dispone en Venezuela de investigaciones que hayan aplicado un análisis de vías causales (como por ejemplo el *path analysis* o el análisis de estructuras de covarianzas) para abordar los efectos directos e indirectos de algunas variables sobre la conducta problemática en la adolescencia. En consecuencia, esta investigación examina las conexiones “causales” entre grupo de iguales, familia, bajo autocontrol y conducta antisocial grupal aplicando un análisis de estructuras de covarianzas.

## **1.- Análisis teórico.**

### **1.1.- El grupo de iguales como contexto asociado con la conducta antisocial adolescente.**

El impacto del grupo de iguales en el desarrollo de la conducta juvenil, sea antisocial o prosocial, está sobradamente documentado (Ayesterán, 1987; Catalano y Hawkins, 1996; Patterson y otros, 1989). En criminología, varias investigaciones señalan que la participación en actividades desviadas tiende a incrementarse durante la adolescencia, para ir disminuyendo posteriormente (excepto en pequeños grupos de la población que adoptan una conducta antisocial y delictiva persistente) (Moffitt, 1993). Como consecuencia, se ha contrastado empíricamente que la interacción con los iguales es el hecho de vida que coincide con el incremento de la conducta antisocial entre los 10 y 20 años (Warr, 1993, 2002). Comparativamente, y tal vez sea uno de los hallazgos más acusados de la literatura, los adolescentes que conocen o integran un grupo de iguales con conductas problemáticas tienen más

probabilidades de involucrarse en desviación que aquellos jóvenes que no presentan este tipo de amistades (Rodríguez y Mirón, 2008). La variable amigos desviados tiene una importante capacidad predictiva del consumo de drogas (legales e ilegales) y de la conducta antisocial tanto oficial como autoinformada (Agnew, 1991; Dishion y Owen, 2002; Mirón y Otero López, 2005; Rodríguez y Mirón, 2008).

Esta relación amigos desviados/conducta antisocial se ha intentado explicar de diversas maneras. Por ejemplo, cuando el adolescente forma parte de un grupo de iguales desviados, la probabilidad de su conducta antisocial aumenta debido a: 1) el incremento de la presión grupal hacia la desviación; 2) los procesos de imitación o refuerzo de la conducta problemática; y/o 3) las oportunidades que proporciona este entorno para la desviación (por ejemplo, la conducta antisocial se hace más fácil o más atractiva en un grupo) (Chapple, 2005).

Basado en la importancia que cuantitativamente muestra tener la variable “amigos delincuentes” en la conducta inadecuada del adolescente, el desarrollo teórico en criminología ha incluido este hecho dentro de los principales mecanismos de causación de la desviación juvenil. Este sería el caso, por ejemplo, de las teorías más tradicionales como la Asociación Diferencial (Sutherland, 1939) o del Aprendizaje Social (Akers, 1973), y de las más contemporáneas como el Modelo Taxonómico del Desarrollo de la Conducta Antisocial (Moffitt, 1993). Un planteamiento común entre estas teorías es que durante la adolescencia las amistades desviadas constituyen uno de los más importantes contextos de modelado, operando como patrón conductual y, a su vez, como fuente de estímulos y gratificaciones. Es decir que, además de la presión como táctica de influencia social (Andrade y otros, 2009), los procesos de imitación y reforzamiento grupal constituyen elementos esenciales en la probabilidad de conducta antisocial (Akers, 1973; Bandura, 1971). En síntesis, para esta línea explicativa, comúnmente denominada Modelo de Socialización Grupal, la asociación con amigos desviados es un antecedente causal de la conducta antisocial juvenil.

Sin embargo, no en todas las teorías alusivas al origen de la conducta antisocial se le concede a las amistades el mismo papel dentro de los

procesos de causación. Por ejemplo, para la perspectiva del control, la participación del grupo de iguales en la etiología de la conducta desviada es distinta a como sugieren los teóricos del aprendizaje. Para este enfoque, representado en un primer momento por la Teoría de los Vínculos Sociales (Hirschi, 1969), los amigos desviados no tienen ninguna relevancia en la génesis de la delincuencia.

Más adelante, en la Teoría General del Delito, la explicación que ofrecen Gottfredson y Hirschi (1990) al efecto de los amigos desviados sobre el comportamiento desajustado puede considerarse un avance relativo. Para ambos autores, diametralmente opuesta a la Tesis de la Socialización Grupal (o del Aprendizaje), se encuentra la Tesis de la Selección. En resumen, esta hipótesis postula la existencia de adolescentes que a partir de sus necesidades, características e inclinaciones individuales, eligen a su grupo de amistad. Esto significa, criminológicamente, que el grupo opera como receptáculo y espacio social para adolescentes con comportamientos y actitudes comunes, en este caso favorables a la desviación. Pero, además, el contacto con un grupo desviado puede actuar incrementando la delincuencia previa a la relación de amistad.

Vistas así las cosas, el entorno de amigos desviados tiene una participación “colateral” en los mecanismos etiológicos de la desviación. Las principales causas que intervienen en la incursión delictiva preceden a las relaciones con los iguales, y están asociadas, más que a procesos de aprendizaje grupal, a otras características de orden social e individual como, por ejemplo, la incorrecta socialización familiar y el bajo autocontrol.

### **1.2.- Bajo autocontrol, familia y grupo de iguales desviados.**

Según la Teoría General del Delito de Gottfredson y Hirschi (1990), el bajo autocontrol es un rasgo que incrementa el riesgo tanto de conducta antisocial como de selección de amigos no convencionales. Para esta perspectiva, el grupo desviado sólo actúa como entorno receptor de aquellas personas ya desviadas. Lo que significa que los adolescentes con bajo autocontrol han decidido, después de su incursión en actividades antisociales o delictivas, pertenecer a un grupo de iguales con características equivalentes, es decir, delinquentes con poco manejo del autocontrol.

Además de la conducta antisocial del adolescente y de la elección de sus iguales, la naturaleza y el tipo de relaciones interpersonales dentro del grupo son también afectados por el bajo autocontrol. Los autores de esta teoría arguyen que "...el autocontrol es un factor importante en la determinación de pertenecer a grupos de adolescentes y en la determinación de la calidad de las relaciones entre los miembros de tales grupos" (Gottfredson y Hirschi, 1990, p.157). Pudiera suponerse, en consecuencia, que entornos de amistades integrados especialmente por adolescentes que presentan este déficit personal (bajo autocontrol) tendrán relaciones y comportamientos poco convencionales como por ejemplo maltrato y/o violencia.

Por otra parte, la familia ha sido un factor asociado con la probabilidad de: 1) desarrollar conducta antisocial; 2) relacionarse con iguales desviados; y 3) presentar niveles inadecuados de autocontrol (Gottfredson y Hirschi, 1990; Mirón y Otero-López, 2005). Referente a esto, el impacto de la familia en la conducta antisocial se postula que será tanto directo como indirecto. Directo, en la medida que los hijos eviten implicarse en conductas que sus padres desapruiban; e indirecto, por medio de su influencia sobre el grupo de iguales con los que el adolescente se relaciona. Claro está, los padres deben tratar de evitar que sus hijos se impliquen con amigos problemáticos. Además, también la familia logra un efecto indirecto mediante el desarrollo del autocontrol.

El fin último del proceso de socialización es lograr que el hijo desarrolle un adecuado nivel de "auto-regulación" que haga, lógicamente, menos necesario el control externo de su conducta. Casi todos los modelos teóricos que tratan la génesis de la conducta antisocial y delincuencia juvenil están de acuerdo con estos planteamientos. En la presente investigación se han evaluado el afecto y la supervisión parental, por ser estos dos aspectos de la interacción y gestión familiar que la literatura más reciente considera cruciales con respecto a la probabilidad de conducta antisocial, la vinculación a grupos desviados y el desarrollo insuficiente de niveles de autocontrol (Gottfredson y Hirschi, 1990; Mirón y Otero-López, 2005).

### **1.3.- El presente estudio.**

En la siguiente investigación se pondrá a prueba un modelo de partida (Figura 1) en el que se enlazan variables correspondientes al grupo de iguales, familia y autocontrol, para observar su capacidad explicativa sobre la conducta antisocial grupal. Este modelo es un diagrama de secuencias que articula los efectos directos e indirectos de una serie de factores explicativos inherentes a las Teorías del Aprendizaje Social, Vínculos Sociales y Autocontrol; y en el que, técnicamente, las flechas acentuadas indican la influencia de las variables independientes sobre las dependientes, los óvalos grandes las variables latentes y los recuadros las variables observadas.

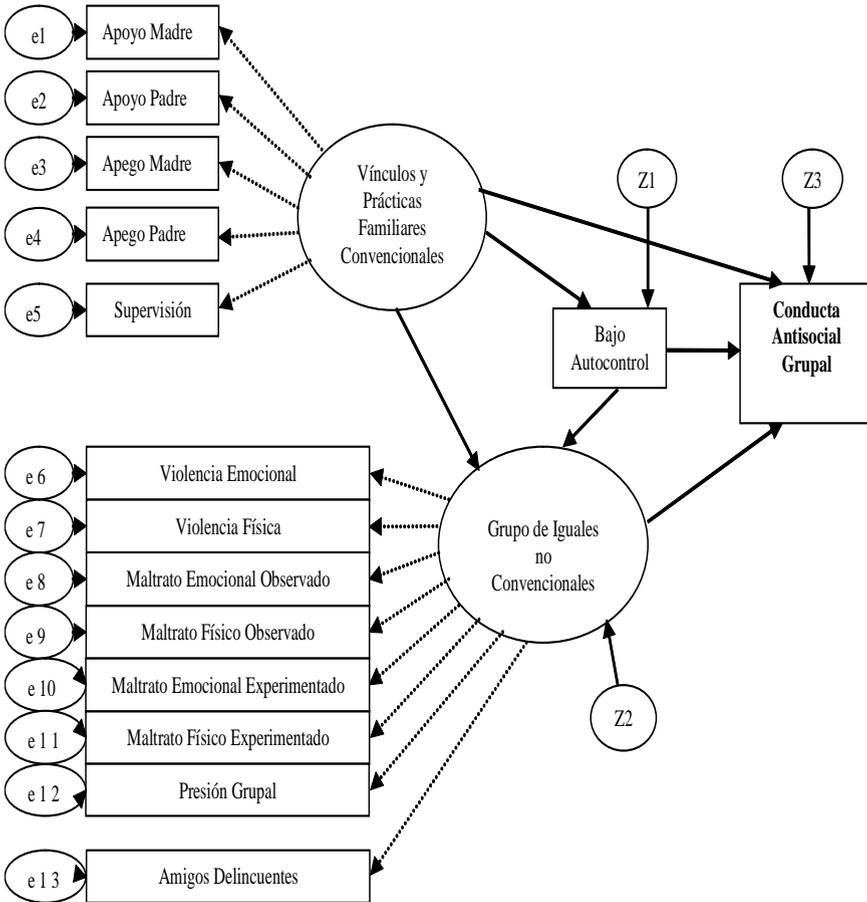
Se trata, por tanto, de un planteamiento congruente con la investigación criminológica, la cual apoya la integración de factores sociales e individuales para mejorar la explicación sobre el origen de la delincuencia (Sobral y otros, 2000). Sin embargo, debe quedar claro que en un estudio con datos transversales no es viable contrastar la secuencia “causal” de las variables; aunque, con base en las conclusiones de la literatura especializada, se establece un orden de relaciones para que el análisis de estructuras de covarianzas confirme su ajuste a los datos. De tal manera que:

Se plantea, en primer lugar, un efecto directo del grupo de iguales no convencionales (caracterizado por conflictos, violencia, presión y delincuencia) sobre la conducta antisocial del adolescente, en este caso, sobre aquella en la que toma parte junto a otros individuos.

En segundo lugar, se establece un efecto directo del bajo autocontrol en el tipo de grupo con el que se relaciona el adolescente. Además, se postula que un bajo nivel de autocontrol incrementará la delincuencia protagonizada por el adolescente junto a otras personas.

Se propone, en tercer lugar, que los vínculos y prácticas familiares convencionales tendrán una influencia directa sobre la conducta antisocial en grupo reduciendo su probabilidad. Y presentarán un efecto indirecto en esta misma variable por medio de su influencia: a) sobre el tipo de grupo con el que se vinculan los adolescentes; y, b) sobre el desarrollo del autocontrol.

**Figura 1: Modelo causal de partida (Diagrama *path* introducido al AMOS 18).**



## 2.- Método.

### 2.1.- Participantes y procedimiento.

La muestra está compuesta por 302 adolescentes escolarizados, procedentes de centros públicos de enseñanza secundaria del estado Mérida (Venezuela), cuyas edades están comprendidas entre los 11 y 19 años ( $M= 14,65$  años;  $D.T.= 1,68$  años). Del total de participantes 141 son varones (46,6%) y 161 son hembras (53,3%). Con respecto a su lugar de residencia, el 68% de estos adolescentes pertenece a zonas urbanas,

mientras que el resto (32%) a zonas rurales. Después de la elaboración del instrumento, se practicó una prueba piloto para valorar los potenciales problemas que subyacían en la encuesta. El instrumento se aplicó a los adolescentes en los horarios regulares de clases. Junto a la profesora se les explicó a los alumnos que el instrumento era estrictamente anónimo y confidencial y que la investigación es parte de un estudio general sobre los comportamientos y relaciones en la adolescencia. El levantamiento de la información para este estudio se efectuó durante el primer trimestre de 2008.

## 2.2.- Instrumentos y variables.

Para esta investigación se han utilizado instrumentos estandarizados e ítems de elaboración propia para medir las diferentes variables de estudio. En concreto, los cuestionarios empleados han sido los siguientes:

a) *Abusive and Supportive Environments Parenting Inventory (EASE-PI)* de Nicholas y Bieber (1997). Este cuestionario se empleó para medir concretamente dos constructos: 1) el **apoyo de los padres** (12 ítems); y 2) el abuso o **maltrato emocional** (6 ítems) y **físico** (4 ítems) **en el grupo de iguales**. Cualquiera de los ítems se contesta en un formato Likert de 5 puntos (nunca, pocas veces, algunas veces, bastantes veces, con mucha frecuencia).

b) *Conflict Tactics Scales de Straus y otros (1996)*. Estas escalas se aplicaron para estimar el conflicto y sus técnicas de resolución en el grupo de iguales. Si bien la versión original de la CTS se diseñó para el conflicto en relaciones familiares, en la presente investigación se ajustaron para evaluar el uso de **violencia emocional** y el uso de la **violencia física** ante un conflicto grupal. El total de ítems son 9 y se responden en un formato tipo Likert de 5 puntos.

c) *Scale of Low-Self Control de Grasmick y otros (1993)*. En esta investigación se midió el **bajo autocontrol** usando las Escalas de Grasmick y su equipo de investigación. Las mismas están estructuradas en total por 24 ítems, divididas en 4 ítems para cada una de las siguientes seis dimensiones: impulsividad, tareas fáciles, tendencia al riesgo, actividades físicas, egocentrismo y temperamento difícil. Las categorías de respuesta están presentadas en formato Likert de 4 puntos (absolutamente cierto, cierto,

falso, absolutamente falso). Cabe señalar, además, que mayor puntaje en el sumatorio total indica menos autocontrol.

**d) *Index of Attachment to Parents, School and Peers de Wong (2005).*** Estos ítems se adaptaron para medir el **apego hacia el padre y la madre**. Los mismos fueron usados inicialmente por Wong para poner a prueba algunas hipótesis de la Teoría del Control Social. En la presente investigación se utilizaron en total 6 ítems para medir el apego a ambos progenitores. Las categorías de respuestas se ofrecieron en formato tipo Likert, variando las respuestas entre 0 (en absoluto) y 3 (mucho).

**e) *Index of Parental Monitoring and Peer Pressure de Esbensen y Weerman (2005).*** Estos índices se emplearon para evaluar la **supervisión familiar** y la **presión grupal**. En el caso de la supervisión familiar, se adecuaron 3 de los ítems originales y se crearon 2 más para evaluar la supervisión parental con los amigos. Las categorías de respuesta también se presentaron en escala tipo Likert. Por su parte, la presión de los amigos se valoró con 3 ítems, cuyas respuestas también estaban estructuradas en escala Likert.

**f) *Ítems de elaboración propia.*** También se optó por la elaboración propia de un conjunto de ítems para estimar la **delincuencia de los amigos** y la variable dependiente (**conducta antisocial grupal**). Estos ítems aun cuando son propios, están basados en la revisión de la literatura. La desviación de los iguales (7 ítems) se estimó consultándole al encuestado el número de amigos implicados, por ejemplo, en consumo de drogas ilegales, vandalismo, agresión o robo. Para medir la variable dependiente se le preguntó al adolescente por experiencias antisociales junto a otras personas (6 ítems). En este caso, se indagó si, acompañado de otros jóvenes, por ejemplo, pelea con otros grupos, consume drogas ilegales, roba o incurre en vandalismo.

### **3.- Resultados.**

#### **3.1.- Análisis descriptivos y bivariados.**

La Tabla 1 contiene los rangos esperados y observados, junto a la media de varones y hembras en las variables predictivas; y la Tabla 2, ofrece estos mismos estadísticos para la variable criterio o dependiente.

Para caracterizar la muestra en cuanto a las variables de estudio, cabe comentar, en primer lugar, que el nivel de apoyo de los padres es alto, pero, levemente diferente en ambos progenitores. En particular, se observa un mayor nivel de apoyo de la madre con respecto al padre, y este patrón de resultados es similar en varones y hembras. Según el análisis de contraste de medias, ambos géneros perciben los mismos niveles de apoyo parental. Los niveles de apego hacia los padres presentan un patrón similar. El nivel de apego que experimentan tanto varones como hembras hacia sus padres es importante, aunque, diferente para cada familiar, observándose un nivel de apego más alto hacia la madre. Una diferencia de género importante a este nivel de análisis es que los varones informan de mayores niveles de apego hacia el padre que las hembras.

En lo que respecta a la supervisión de los padres, se aprecian niveles importantes de acuerdo a las puntuaciones medias. Aun cuando estos niveles de control parental no presentan diferencias estadísticamente significativas en ambos géneros ( $t = -1.80$ ), las mujeres reportan mayores niveles. Sobre los niveles de autocontrol se observa en general un nivel moderado tanto en varones como en hembras. Sin embargo, por término medio, los varones revelan menos autocontrol ( $t = 2.65$ ,  $p < .01$ ).

En lo concerniente a las variables del grupo de iguales, se debe mencionar que los niveles de violencia y maltrato no son muy elevados. En concreto, es más frecuente el uso de la violencia emocional (insultar al otro, amenazar con golpes, etc.) que la violencia física (golpear, empujar, cachetear, etc.) como estrategia de resolución de conflictos. En cuanto al maltrato, se aprecia de nuevo que es más frecuente el maltrato emocional que el maltrato físico, tanto el observado como el experimentado. Como se puede notar, en cualquiera de estas variables relacionadas con violencia y maltrato grupal los varones puntúan significativamente más alto que las hembras. La percepción de sentirse presionados por los iguales no es muy elevada para ninguno de los dos géneros; no obstante, los varones presentan una mayor puntuación en esta variable ( $t = 3.04$ ,  $p < .01$ ). Con respecto al número de iguales que se involucran en actividades antisociales, la puntuación promedio indica un bajo nivel de comportamiento desviado en ellos. En este caso, los varones nuevamente informan tener más amigos delincuentes que las mujeres.

**Tabla 1: Comparación entre las puntuaciones medias (t de Student) de varones y hembras en las variables explicativas.**

	Variable	Rangos Esperados	Rangos Obtenidos Varones	Media Varones	Rangos Obtenidos Hembras	Media Hembras	t
Familia y Bajo Autocontrol							
	Apoyo de la Madre	0-48	5-48	37,97	2-48	36,45	1.31
	Apoyo del Padre	0-48	0-48	31,72	0-48	30,51	0.74
	Apego hacia la Madre	0-9	0-9	6,39	0-9	6.03	1.31
	Apego hacia el Padre	0-9	0-9	5,48	0-9	4,60	2.72**
	Supervisión Familiar	0-20	6-20	15,16	8-20	15,82	-1.80
	Bajo Autocontrol	24-96	27-79	56,70	26-81	53,45	2,65**
Grupo de Iguales							
	Violencia Emocional	0-20	0-16	5,07	0-15	3,27	4.32***
	Violencia Física	0-20	0-20	3,63	0-17	1,34	5.12***
	Maltrato Emocional Observado	0-12	0-12	2,85	0-12	1,99	3.08**
	Maltrato Físico Observado	0-8	0-8	1,25	0-8	0,52	4,23***
	Maltrato Emocional Experimentado	0-12	0-12	2,07	0-12	1,29	3,12**
	Maltrato Físico Experimentado	0-8	0-8	0,60	0-8	0,25	2,54**
	Presión Grupal	0-12	0-10	2,16	0-12	1,35	3.04**
	Amigos Delincuentes	0-21	0-20	2,59	0-12	1,71	2.31**

\*p ≤ .05    \*\*p ≤ .01    \*\*\*p ≤ .001

La Tabla 2 ofrece los estadísticos descriptivos para la variable criterio. Se observa que la frecuencia de actividades antisociales desarrolladas junto a otras personas no es muy alta para ninguno de los géneros. Los varones reportan una mayor incidencia en el desarrollo de este tipo de actividades que las hembras ( $t=2.09$ ,  $p < .05$ ). En general, estos resultados demuestran la importancia de evaluar el modelo propuesto para ambos géneros por separado.

**Tabla 2: Comparación entre las puntuaciones medias (t de Student) de hombres y mujeres en la variable criterio.**

Variable	Rangos Esperados	Rangos Obtenidos Varones	Media Varones	Rangos Obtenidos Hembras	Media Hembras	t
Conducta Antisocial Grupal	0-24	0-22	3,62	0-22	2,60	<b>2.09*</b>

\* $p \leq .05$  \*\* $p \leq .01$  \*\*\* $p \leq .001$

### 3.2.- Análisis de Estructuras de Covarianzas.

En la Figura 1 quedaron establecidas las relaciones directas e indirectas entre las variables de estudio. Aquel es el diagrama de secuencias completo que configura la entrada del análisis en formato AMOS 18, incluido en el paquete estadístico SPSS. Como se puede apreciar, se trata de un modelo causal recursivo de estructuras de covarianzas<sup>2</sup> con dos variables latentes: vínculos y prácticas familiares convencionales (con 5 indicadores o variables observadas), y grupo de iguales no convencionales (con 8 indicadores). Para la estimación

<sup>2</sup> El análisis de estructuras de covarianzas es una versión perfeccionada del tradicional análisis de senderos o *path analysis* que comprende vías que incluyen variables latentes (representando esta incorporación el principal avance); además, permite efectuar una prueba de significación y proporcionar índices del ajuste o concordancia general de los datos con el modelo hipotético propuesto (Aron y Aron, 2001). Para esto último, se utilizan diferentes índices de bondad de ajuste: el estadístico Chi-cuadrado comparándolo con sus grados de libertad; el NFI o Índice de Ajuste Normalizado que contrasta el modelo propuesto con el modelo nulo; el CFI o Índice de Ajuste Comparativo el cual mide la mejora en la medición de la no centralidad de un modelo; el GFI o Índice de Bondad de Ajuste que es un índice de variabilidad y representa el grado general de ajuste del modelo. Por último, el RMSEA o Índice del Error de Aproximación Cuadrático Medio que evidencia el ajuste que se puede anticipar con el valor total de la población y no con el de la muestra. Un modelo propuesto presenta un buen ajuste a los datos observados cuando el producto entre el Chi-cuadrado y los grados de libertad es menor a tres, los índices de ajuste NFI, CFI y GFI son iguales o superiores a 0.90 y el RMSEA es menor a 0.08 (Levy y Varela, 2005).

de parámetros se utilizó el método de Máxima Verosimilitud porque aporta estimaciones consistentes, eficientes y no sesgadas, que se ajustan al tamaño de muestra de este estudio, facilitando, asimismo, la convergencia de las estimaciones con los parámetros aun en ausencia de normalidad (Bollen, 1989).

Asumiendo como punto de partida el modelo de relaciones ya descrito (Figura 1), se ha puesto a prueba tanto para la submuestra de varones como de hembras. Los índices de bondad de ajuste entre el modelo inicial y la realidad (datos empíricos) para ambas submuestras, tal como se aprecia en la Tabla 3, no resultaron adecuados.

**Tabla 3: Índices de bondad de ajuste para el modelo inicial de varones y hembras.**

	X <sup>2</sup>	GL	P	X <sup>2</sup> /gl	NFI	CFI	GFI	RMSEA
Modelo Varones	389.60	86	<.000	4,53	.68	.72	.77	.15
Modelo Hembras	298.74	86	<.000	3.47	.68	.73	.81	.13

El contraste sobre la distribución X<sup>2</sup> y el resto de índices considerados muestran un pobre ajuste del modelo a los datos empíricos de varones y hembras. En consecuencia, esto sugiere la necesidad de reespecificar este modelo de partida para ambos grupos. Este proceso de reespecificación se realizó a partir de tres criterios: 1) el nivel de significación de los parámetros (relaciones entre variables), 2) la información aportada por la matriz residual, y 3) los índices de modificación sugeridos por el propio AMOS 18.

**3.2.1.- Modelo final de relaciones entre las variables para la muestra de varones.**

Después del proceso de reespecificación del modelo inicial, el modelo final para los varones y los índices de bondad de ajuste obtenidos son muy satisfactorios. Como se señala en la Tabla 4, los índices permiten dar cuenta de un ajuste mucho mayor después de la reespecificación del modelo causal de entrada. Así, el NFI, CFI y GFI superan el valor de 0.9

recomendable, y el RMSEA está por debajo de 0.08. Estos índices denotan que el modelo final obtenido para varones se ajusta muy bien a la realidad.

**Tabla 4: Índices de bondad de ajuste para el modelo final de varones y hembras.**

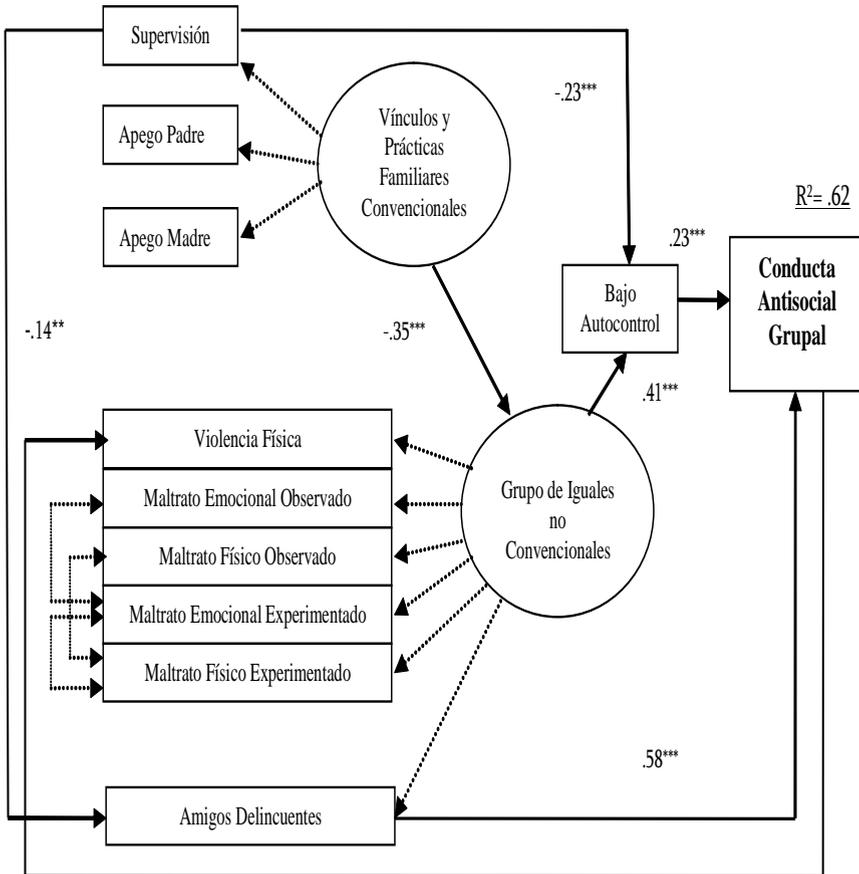
	X <sup>2</sup>	GL	P	X <sup>2</sup> /gl	NFI	CFI	GFI	RMSEA
<b>Modelo Varones</b>	47.24	36	.06	1.31	.94	.98	.93	.05
<b>Modelo Hembras</b>	64.54	58	.29	1.11	.91	.98	.95	.02

De acuerdo con este modelo final, presentado en la Figura 2, se observa que la violencia y maltrato en el grupo de iguales se relacionan con el nivel de autocontrol y, por medio de él, con la conducta antisocial grupal. La conducta antisocial grupal, a su vez, incrementa directamente la probabilidad de violencia física en el grupo ( $\gamma = .28$ ,  $p < .001$ ), estableciéndose con claridad un circuito retroalimentado. Tener amigos delincuentes ejerce un importante efecto directo sobre la conducta antisocial grupal ( $\gamma = .58$ ,  $p < .001$ ), en el caso de los varones.

Los vínculos y prácticas familiares convencionales inciden directa y significativamente en la probabilidad de relacionarse con un grupo de iguales no convencionales, pero no sobre el nivel de bajo autocontrol. Para ellos, la relación entre variables familiares y autocontrol se produce a partir de la supervisión ( $\gamma = -.23$ ,  $p < .001$ ). Esto quiere decir que sería un escaso nivel de supervisión parental el que incidiría sobre el desarrollo del autocontrol en el caso de los varones. Además, la supervisión familiar, muestra una relación directa con la probabilidad de tener amigos delincuentes ( $\gamma = -.14$ ,  $p < .01$ ).

La pertenencia a un grupo no convencional incide directa y significativamente en el bajo autocontrol ( $\gamma = .41$ ,  $p < .001$ ). El nivel de autocontrol se relaciona también directa y significativamente con la conducta antisocial grupal ( $\gamma = .23$ ,  $p < .001$ ). Por último, el porcentaje de explicación que estas variables en su conjunto proporcionan sobre la conducta antisocial grupal es de 62%.

**Figura 2: Modelo de relaciones entre las variables para la muestra de varones.**



\*p < .05    \*\*p < .01    \*\*\*p < .001

**3.2.2.- Modelo final de relaciones entre las variables para la muestra de hembras.**

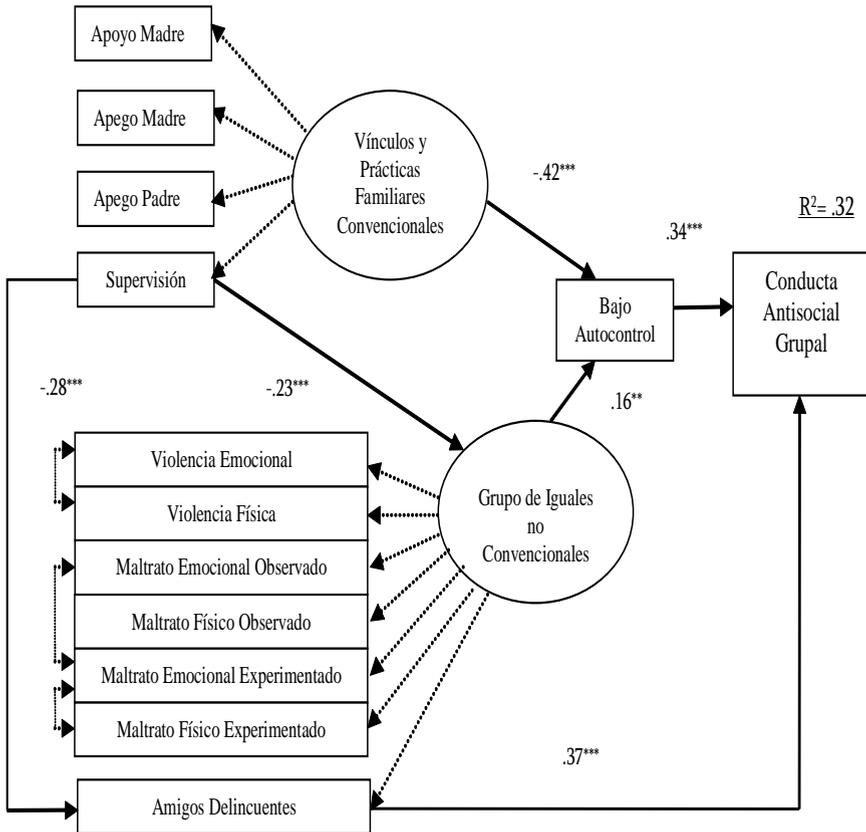
Del mismo modo que para la submuestra de varones, se puso a prueba para las hembras el modelo presentado en la Figura 1. Igualmente, después de un proceso de reespecificación del modelo causal de partida, el modelo final para ellas y los índices de bondad de ajuste conseguidos son muy adecuados (Tabla 4). Estos índices permiten reportar para las hembras un

ajuste muy superior después de la reespecificación del modelo causal de entrada. Los índices NFI, CFI y GFI exceden el valor de 0.9 y el RMSEA es inferior a 0.08. Estos resultados indican que el modelo final para ellas también tiene un ajuste excelente a los datos empíricos.

El modelo final para la muestra de hembras (Figura 3) presenta un patrón de relaciones entre las variables similar al de los varones, aunque con algunas matizaciones interesantes. Los cambios observados con respecto al modelo de varones podrían resumirse en que para las hembras: a) se observa que el apoyo de la madre es una variable significativa dentro de los vínculos y prácticas familiares convencionales; b) no hay relación entre los vínculos y prácticas familiares convencionales y el grupo de iguales no convencionales; c) la violencia emocional es una variable que tiene un efecto significativo en las relaciones de los grupos problemáticos; y, d) la conducta antisocial en grupo no muestra un efecto sobre la violencia grupal. También en el modelo final para las adolescentes se observa que el contexto grupal no convencional incide directa y significativamente sobre el nivel de autocontrol ( $\gamma = -.16, p < .01$ ). Se infiere que cuanto mayor sea la relación con un grupo de iguales no convencional mayor será el bajo autocontrol de las mujeres. La variable tener amigos delincuentes muestra una relación directa y significativa con la conducta antisocial grupal ( $\gamma = .37, p < .001$ ).

Las relaciones y manejos convencionales en la familia muestran relación directa con el bajo autocontrol ( $\gamma = -.42, p < .001$ ). La supervisión, por sí misma, se relaciona directamente con la probabilidad de integrarse a un grupo poco convencional ( $\gamma = -.23, p < .001$ ) y también, específicamente, con la probabilidad de conocer amigos delincuentes ( $\gamma = -.28, p < .001$ ) pero, en este caso, no con el bajo autocontrol como sucedía en la muestra de varones. Esto significa que, para las hembras, el vínculo afectivo en el entorno familiar -asociado con la supervisión- es el elemento más relevante con respecto al desarrollo del autocontrol y no únicamente el grado de supervisión o control externo que ejercen los padres, como ocurría en el caso de los varones. El nivel de autocontrol se relaciona directa y significativamente con la conducta antisocial grupal ( $\gamma = .34, p < .001$ ). Por último, consideradas conjuntamente estas variables, las mismas explican el 32% de la conducta desviada cometida junto a los iguales. Es decir, un porcentaje considerablemente inferior al encontrado para la muestra masculina.

**Figura 3: Modelo de relaciones entre las variables para la muestra de hembras.**



\* $p < .05$     \*\* $p < .01$     \*\*\* $p < .001$

#### 4.- Discusión y conclusiones.

Tal como se señalaba en la síntesis teórica, el grupo de iguales, la familia y el autocontrol son condicionantes de la desviación juvenil profundizados con regularidad en la literatura especializada. Los planteamientos teóricos resumidos al comienzo de este escrito interpretan la trasgresión del muchacho como el consecuente de una serie de problemas ligados a estas fuentes de riesgo (al tiempo que los hallazgos de las investigaciones empíricas usualmente son explicados conforme a estas teorías). Asimismo, al ser empíricamente

incuestionable que esa transgresión es el resultado de características y procesos psicosociales encadenados y no fragmentados, y que la capacidad explicativa de los modelos teóricos aumenta de forma notable con su conjunción, son abundantes los trabajos que exploran los efectos mutuos de las variables grupales, familiares e individuales sobre la probabilidad de desviación (v. gr. Mirón y Otero-López, 2005; Sobral y otros, 2000). En este estudio se puso a prueba un modelo de relaciones con tales particularidades, en el cual se unen las variables típicas de las teorías criminológicas del control y del aprendizaje para explicar la conducta antisocial de los adolescentes escolarizados en Mérida, Venezuela.

Sumado a esto, cabe apuntar que en gran parte de las investigaciones la desviación del adolescente se examina aplicando un autoinforme en el que se pregunta al muchacho la frecuencia con la que se ha implicado en una serie de transgresiones, sin especificar si las mismas han sido en solitario o junto a otras personas. Este estudio presenta la novedad de emplear (como variable dependiente) una medida que permite explicar la conducta antisocial desarrollada por el adolescente en compañía de otros, y que refleja, de algún modo, la naturaleza de la delincuencia protagonizada por la mayoría de los jóvenes.

En síntesis, el objetivo principal de este estudio era evaluar un modelo explicativo referente a la conducta antisocial del adolescente. Con el uso de datos provenientes de autoinformes y la aplicación del análisis de estructuras de covarianzas esta investigación ha sido capaz de generar evidencias relevantes acerca del comportamiento inadecuado de estos jóvenes. Así, en el plano empírico, los resultados de esta investigación dan constancia de la influencia directa e indirecta de las variables analizadas sobre la desviación en la que coparticipa el adolescente.

En primer lugar, los datos de esta investigación confirman un hallazgo que ha sido acusado recurrentemente: tener amigos desviados representa la variable predictiva más importante al momento de explicar la delincuencia del adolescente, en este caso, la desarrollada junto a otras personas. En los resultados de esta investigación, esta variable, tener amigos delincuentes, además de contribuir a la explicación de la desviación formando parte del constructo

general “grupo de iguales no convencionales”, tiene un efecto añadido, por sí misma, en la conducta antisocial grupal, que es cuantitativamente más importante (en especial para los varones) que el de cualquier otra variable analizada. La relación con amigos transgresores es, tal como se ha indicado con anterioridad, uno de los factores explicativos más fuertes y estables en la investigación ligada a la delincuencia juvenil (Agnew, 1991; Dishion y Owen, 2002; Mirón y Otero-López, 2005; Rodríguez y Mirón, 2008; Vitaro y otros, 2000). Dando un paso más, la interpretación habitual es que la conducta antisocial de los iguales es la causa más importante de delincuencia juvenil, toda vez que la implicación en un entorno o grupo desviado será el medio que beneficiará la adquisición de comportamientos no convencionales mediante mecanismos de aprendizaje asociados al reforzamiento directo y modelado (Akers, 1977; Sutherland, 1939).

Partiendo de los ejes que se acaban de indicar, se observa, además, que hay una relación importante entre los distintos tipos de violencia y maltrato grupal, y que todos ellos en conjunto, combinados con la existencia de amigos delincuentes, contribuyen a crear un grupo de iguales no convencionales que incide de manera indirecta sobre la conducta antisocial en la que coparticipa el adolescente. El análisis de relaciones muestra una influencia del grupo de iguales no convencionales en la variable explicada por medio del bajo autocontrol. Aunque es un resultado inesperado, y propuesto por el propio análisis de estructuras de covarianzas, el mismo resulta extraordinariamente revelador. Es plausible que los aprendizajes que provienen de un contexto caracterizado por la violencia y, también, por las experiencias delictivas de sus miembros, debiliten el autocontrol de los adolescentes que forman parte de él, aumentando de este modo la probabilidad de participación en actividades desviadas.

Este aspecto de la relación entre grupo de iguales no convencionales y autocontrol no está claro en la literatura. Lo que es más, la Tesis de la Selección propugnada por Gottfredson y Hirschi (1990) sostiene que un inadecuado nivel de autocontrol, o sea, el bajo autocontrol es una variable que incrementa el riesgo de seleccionar iguales desviados. Este planteamiento teórico se deriva de un modelo que se caracteriza por conceder una limitada importancia al rol

de los iguales en los procesos etiológicos de la desviación. Sin embargo, otros modelos teóricos, e incluso, los mismos hallazgos de esta investigación estarían en la línea de considerar al grupo como un importante contexto de aprendizaje y, por tanto, como un entorno que incide en el autocontrol. Dadas las predicciones de la Tesis de la Selección se optó por plantear en este estudio un efecto del bajo autocontrol sobre el grupo de iguales no convencionales. No obstante, el modelo que mejor se ajusta a los datos de esta investigación indica que es más adecuada la relación que señala un efecto de los iguales no convencionales en el desarrollo del autocontrol, que el efecto opuesto. Este hallazgo, provisionalmente, impugna las proposiciones tradicionales referidas a la relación bajo autocontrol-grupo de iguales desviados; además, podría ser investigado a manera de hipótesis en futuras investigaciones analizando muestras distintas y empleando diseños longitudinales. Esto último, claro está, con el propósito de observar en qué medida recibe mayor respaldo empírico. Sin embargo, este hallazgo no impide proponer también la existencia del proceso contrario, es decir, que los sujetos con bajo autocontrol seleccionen preferentemente a iguales desviados, pero en todo caso confirma que la pauta observada en este estudio se da y debe ser considerada.

Si bien en la investigación criminológica son limitados otros hallazgos que coincidan exactamente con los obtenidos aquí en cuanto a las influencias sociales del grupo de iguales en los niveles de autocontrol (siendo al mismo tiempo mínimas las posibles explicaciones de los procesos implicados en esta relación), recientemente desde los dominios de la Psicología Social vanDellen y Hoyle (2010) aportan cierta evidencia empírica sobre este aspecto. Mediante diversos estudios sistemáticos, ambos investigadores corroboran que determinados entornos sociales, en especial el de amigos, tienen la capacidad de alterar los niveles de autocontrol por medio del modelado y el “contagio” (para una revisión más detallada ver vanDellen y Hoyle, 2010). En cierto modo, los hallazgos de la presente investigación y los obtenidos por estos autores, permiten sospechar que el bajo autocontrol, tal cual lo proponen Gottfredson y Hirschi, no es un rasgo estable; antes bien, puede ser una característica afectada por el contexto o la situación, y en este caso por el entorno de iguales. Desde luego, de ser sostenible este hallazgo, el mismo requiere una explicación válida de cuáles son los

mecanismos básicos mediante los cuales el grupo afecta esta variable individual. En todo caso, los resultados de la presente investigación llevan a deducir, en principio, que los grupos de iguales caracterizados por conflicto, violencia, maltrato y delincuencia difícilmente pueden ser espacios de socialización convencional y, tal vez, serán entornos que benefician tanto los problemas de impulsividad y bajo autocontrol como los de aprendizaje de actitudes y conductas desviadas.

En segundo lugar, y en lo que respecta a la relación familia/delincuencia grupal se hallaron efectos indirectos importantes. En la actualidad, hay muy poca discrepancia acerca de que un buen modelo de la conducta antisocial (sea individual o grupal) debe considerar, además de las vinculaciones con grupos desviados, las vinculaciones convencionales como, por ejemplo, las referidas a la familia (y escuela). El proceso causal de la conducta antisocial se inicia con problemas en el hogar, lo cual complica la vinculación del adolescente con la sociedad convencional. En esta investigación, la supervisión es la principal variable familiar en cuanto al riesgo de conducta antisocial: incrementa el autocontrol de los varones, e inhibe, de hecho, la probabilidad de que los adolescentes de ambos sexos se vinculen con amigos delincuentes y violentos. El efecto preventivo que esta forma de control tiene en la probabilidad de vincularse con amigos problemáticos es congruente con un gran número de hallazgos dentro de la literatura criminológica (Claes y otros, 2005; Mirón y Otero-López, 2005; Vitaro y otros, 2000). Conjuntamente, este patrón de resultados corrobora los postulados de la Teoría General del Delito (Gottfredson y Hirschi, 1990), debido a que un bajo nivel de autocontrol es afectado por la poca supervisión en el caso de los varones, y por la escasa vinculación a contextos convencionales en el caso de las hembras. También estos resultados fortalecen esta teoría pues confirman que para los adolescentes (varones y hembras) un bajo nivel de autocontrol incrementa la probabilidad de delincuencia.

De cara al futuro, la investigación sobre efectos directos e indirectos entre factores causales de la desviación juvenil debe seguir progresando; y con mayor razón si el análisis de la etiología de la delincuencia en Venezuela permanece todavía inerte. Sin discusión, un conocimiento completo y

sistemático de los factores de riesgo y protección en nuestro país exige, inicialmente, estudios transversales que esclarezcan su relación con la desviación juvenil. De forma complementaria, una mayor comprensión de los efectos entre estos factores, junto a su incidencia en la conducta antisocial, demanda estudios más desarrollados, en particular, aquellos que proporcionan los diseños longitudinales. El análisis mediante estudios de seguimiento sería un método útil para comprender efectos causales y mecanismos de influencia bidireccionales o recíprocos; asimismo, adecuado para conocer otro tipo de relaciones entre variables como, por ejemplo, las planteadas por la tesis de la selección y del aprendizaje en torno al grupo de iguales desviados/bajo autocontrol. No hay duda de las ventajas que ofrecen los datos longitudinales, principalmente porque identificar relaciones causales rebasa las capacidades de las correlaciones transversales. Quizás atender estas consideraciones pueda resultar útil para el eventual desarrollo de estudios empíricos y explicaciones acerca de los fenómenos relacionados con la desviación juvenil en nuestra región.

Por último, la investigación de los efectos interactivos entre variables sociales e individuales facilita una perspectiva más amplia relativa al origen de la delincuencia juvenil que, indiscutiblemente, puede tener importantes implicaciones prácticas. Con base en los resultados de este estudio, tal vez sea acertado diseñar programas de intervención en los que se fortalezcan los vínculos de los niños y los adolescentes con sus entornos convencionales por excelencia: iguales prosociales, familia y escuela. Sin lugar a dudas, estos vínculos tienen que descansar en el apoyo de, y en el apego hacia, estos contextos; en tanto que, un plan de intervención debe también estimular en los padres estilos de crianza basados en técnicas adecuadas de control parental como, por ejemplo, la supervisión. Con respecto a los jóvenes y su grupo de iguales, es conveniente que cualquier estrategia de intervención incluya, primordialmente, el entrenamiento (individual y grupal) de formas pacíficas de resolución de conflictos, además de la enseñanza de técnicas sociales de rechazo y habilidades asertivas frente a la presión grupal. En el caso de intervenir en alguna característica individual, sería adecuado fomentar en el adolescente habilidades para el manejo de la impulsividad y el autocontrol.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agnew, R. (1991). *Social Control Theory and Delinquency: An Longitudinal Test*. *Criminology*, 23, 47-61.
- Akers, R. (1973). *Deviant behavior: A social learning approach*. Belmont: Wadsworth.
- Andrade/ Pérez/ Alfaro/ Sánchez/ López, A. (2009). *Resistencia a la presión de pares y parejas y consumo de tabaco y alcohol en adolescentes*. *Adicciones*, 21, 3, 243-250.
- Aron/Aron, E. (2001). *Estadística para Psicología*. Brasil: Prentice Hall.
- Ayestaran, S. (1987). *El grupo de pares y el desarrollo psicosocial del adolescente*. *Revista de la Facultad del Letras de la Universidad de Girona*, 7, 123-136.
- Bandura, A. (1971). *Social Learning Theory*. N.J: Prentice-Hall.
- Birkbeck, C. (1995). *La conducta problemática juvenil según dos encuestas de auto-revelación realizadas en la ciudad de Mérida (1985,1995)*. *Revista CENIPEC*, 16, 35-68.
- Bollen, K. (1989). *Structural equations with latent variables*. New York: Wiley.
- Catalano/Hawins, J. (1996). *The Social Development Model: A Theory of Antisocial Behavior*. En: J.D Hawkins (Comp.). *Delinquency and Crime. Current Theories*. Cambridge: Cambridge University.
- Chapple, C. (2005). *Self-Control, Peer Relations, and Delinquency*. *Justice Quarterly*, 22, 1, 89-106.
- Claes/Lacourse/Ercolani/Pierro/Leone/Presaghi, F. (2005). *Parenting, peer orientation, drug use, and antisocial behavior in late adolescence: A cross-national study*. *Journal of Youth and Adolescence*, 34, 5, 401-411.
- Dishion/Owen, L. (2002). *A longitudinal analysis of friendships and substance use: bidirectional influence from adolescence to adulthood*. *Developmental Psychology*, 38, 480-491.
- Esbensen/Weerman, F. (2005). *Youth gangs and troublesome youth groups in the United States and the Netherlands. A cross-national comparison*. *European Journal of Criminology*, 2, 1, 5-37.
- Farrington, D. (1977). *The effects of public labeling*. *British Journal of Criminology*, 17, 31-41.
- Grasmick/Tittle/Bursik/Arneklev, B. (1993). *Testing the core empirical implications of Gottfredson and Hirschi's General Theory of Crime*. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 30, 5-29.
- Gottfredson/Hirschi, T. (1990). *A general Theory of Crime*. Stanford: Stanford University.

- Hirschi, T. (1969). *Causes of Delinquency*. Berkeley, California: University of California.
- Levy/Varela, J. (2005). *Análisis Multivariante para las Ciencias Sociales*. España: Pearson Prentice Hall.
- Mccord, J. (1979). *Some child-rearing antecedents of criminal behavior in adult men*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1477-1486.
- Mirón/Otero-López, J. (2005). *Jóvenes Delincuentes*. Barcelona, España: Ariel.
- Moffitt, T. (1993). *Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy*. *Psychological Review*, 100, 4, 674-701.
- Nicholas/Bieber, S. (1997). *Assessment of perceived parenting behaviors: The Exposure to Abusive and Supportive Environments Parenting Inventory (EASE-PI)*. *Journal of Family Violence*, 12, 3, 275-291.
- Patterson/DeBaryche/Ramsey, E. (1989). *A developmental perspective on antisocial behavior*. *American Psychologist*, 44, 329-335.
- Pires/Jenkins, J. (2007). *A growth curve analysis of the joint influences of parenting affect, child characteristics and deviant peers on adolescent illicit drug use*. *Journal of Youth and Adolescence*, 36, 169-183.
- Rodríguez/Mirón, L. (2008). *Grupo de Amigos y Conducta Antisocial*. Capítulo Criminológico, 36, 4, 121-149.
- Sobral/Romero/Luengo/Marzoa, J. (2000). *Personalidad y conducta antisocial: Amplificadores individuales de los efectos contextuales*. *Psicothema*, 12, 4, 661-670.
- Straus/Hamby/Boney-McCoy/Sugarman, D. (1996). *The revised Conflict Tactic Scales. Development and preliminary psychometric data*. *Journal of Family Issues*, 17, 3, 283-316.
- Sutherland, E. (1939). *Principles of Criminology*. Philadelphia: J.B. Lippincott.
- Vandellen/Hoyle, R. (2010). *Regulatory accessibility and social influence on state self-control*. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36, 2, 251-263.
- Vitaro/Brendgen/Tremblay, R. (2000). *Influence of deviant friends on delinquency: searching for moderator variables*. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28, 313-325.
- Warr, M. (1993). *Age, Peers, and Delinquency*. *Criminology*, 31, 17-40.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Companions in Crime: The social aspects of criminal conduct*. Cambridge: University Press.
- Wong, S. (2005). *The effects of adolescent activities on delinquency: A differential involvement approach*. *Journal of Youth and Adolescence*, 34, 4, 321-333.